



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

noviembre 2015 n.º 1.337



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Inauguración del curso adorador

4 | Día de la Familia Adoradora

6 | Apostolado de la Oración

6 | Necrológicas

6 | Vigilia de Difuntos

7 | La palabra del Papa

11 | Colaboración

11 | Las ocho palabras a María

13 | Tema de Reflexión

15 | Año Jubilar Teresiano

15 | Del «Libro de la vida»

21 | Santos Carmelitas

23 | Calendario litúrgico

25 | Testimonio

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

San Alberto Degli Abbati

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

138 AÑOS DE FIDELIDAD



A las nueve y media de la noche del día 3 de noviembre de 1877, se reunieron en la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, siete caballeros españoles capitaneados por Luis de Trelles y Noguerol para celebrar la primera vigilia, naciendo así la Adoración Nocturna Española, cuyo 138 aniversario celebramos.

Al dar gracias al Señor por tan larga vida, recordamos cuales son los fines principales de nuestra obra y que nosotros hemos de procurar cumplir:

- *Adorar con amor al mismo Cristo.*
- *Adorar con Cristo al Padre «en espíritu y en verdad»*
- *Ofrecerse con Él, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y para la expiación del pecado.*
- *Orar, permanecer amorosamente en la presencia de Aquel que nos ama.*

Felicidades a todos por esta hermosa efemérides y que Jesús Sacramentado nos haga fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones como adoradores. ■

INAUGURACIÓN DEL CURSO ADORADOR

El pasado día 19 de septiembre de 2015, en la Colegiata de San Isidro, celebramos la solemne vigilia en honor de San Pascual Bailón con la que dimos comienzo a la actividad del curso adorador 2015-2016. Con este motivo nos reunimos un buen número de adoradores de la Sección de Madrid y las secciones adscritas a su Consejo Diocesano. Esta Vigilia tiene una carga simbólica importante, solemnidad, fiesta, pese a lo que tiene de paradójico inaugurar una actividad que no ha cesado.

Por eso, siguiendo la invitación de Don Manuel Polo, nuestro Director Espiritual, debemos considerar esta Vigilia inaugural, como un reciclaje, como una puesta a punto que nos haga volver la mirada hacia lo auténtico, hacia lo verdaderamente importante en nuestra vida como adoradores nocturnos.

Deberíamos, como nos decía Don Manuel, aprovechar la suerte que tenemos en adorarle y seguir descubriendo en la Palabra lo que siembra en nuestros corazones, como Jesús instruía a sus discípulos aparte...

No hemos interrumpido pero necesitamos redescubrir quién es Jesús que nos convoca y por dónde quiere que vayamos... en el misterio de su cruz.

Deberíamos pedirle que «*nos descoloque*» y aleje de nosotros todo riesgo de rutina que puede hacernos perder el gusto. Nos hace falta entusiasrnos de nuevo, agradecer, ofrecernos para ir donde Él quiera y por donde Él quiera. Nuestras vigiliass deberían ser distintas después de la puesta a punto que supone esta inauguración.

Queremos seguirle como Juan y Andrés a indicaciones de Juan Bautista. Y seguirle en la Eucaristía, querer conocerle mejor, ir con Él a su casa y quedarnos siempre con Él.

Estar con la Eucaristía y ante la Eucaristía supone una remodelación, una actitud nueva; y si el Señor es quien



se da, roto, nosotros debemos romper también actitudes egoístas, que buscan la gloria personal. El hijo del hombre va a ser crucificado y muerto y resucitará. En cada Eucaristía conmemoramos este sacrificio. Y mientras los discípulos —y también nosotros— discuten sobre quién es más importante. Nos dejamos arrastrar por nuestro orgullo y debemos pedir que nos lleve por la sencillez la humildad el servicio el perdón.



do en la cruz ofrece su sufrimiento para salvarnos.

Tenemos que aprender de Jesús a ser mansos y humildes. Ofrecer al Señor este curso que empezamos, con la intercesión de la virgen; que tomemos como modelo a san Isidro y a santa María de la Cabeza que buscaron y encontraron a Dios en la vida cotidiana, cañamazo en el que hemos de tejer la fidelidad que busca solamente agradecer a Dios.

El adorador debe ser integrador, instrumento de amor y paz, sosiego, silencio y sonrisa. El que quiera ser el primero que sea el último, sin querer dar lecciones. Es la inclinación de nuestro espíritu. Pero debemos aprender de la Eucaristía que se deja ser comida y desde el silencio a servir.

Deberíamos ser como el siervo que desde el silencio alumbraba a los demás y pone delante de ellos sus malas acciones. Aunque ello nos traiga consecuencias negativas.

Ojalá el señor nos mostrase la sabiduría de la que habla Santiago dócil, constante, sincera... Los apóstoles pretenden disputarse los primeros sitios y Jesús habla de su entrega, desde el servicio, la sabiduría del que colga-

Tras la homilía se impusieron insignias a un buen número de nuevos adoradores y a adoradores veteranos y veteranos constantes.

Los momentos de encuentro con Jesús en la Comunión y la Adoración, su intensidad, la fuerza del silencio y la oración vividos como prolongación necesaria del sacrificio, como pobre tributo a tan gran entrega, culminaron la Solemne Vigilia de Inauguración del curso Adorador.

Sin duda, «el Señor ha estado grande con nosotros» ¿Estamos alegres? ¿Podemos no estarlo? Dejémonos transformar, poner a punto por el Señor para seguirle más y mejor hasta la entrega total de nosotros mismos a su servicio. ■

DÍA DE LA FAMILIA ADORADORA

«Es algo sorprendente cómo él —que sostiene mil mundos— se encierra dentro de nosotros por amor. Y, para evitarnos sobresaltos, no se da a conocer bruscamente. Va preparando nuestro interior a su medida; nos va ensanchando poco a poco el corazón. Hay algo más sorprendente todavía. ¡El Señor de todo, dueño de nuestra vida, no modifica nada dentro de nosotros mismos si no se lo permitimos! Espera que le entreguemos nuestra libre voluntad y todo lo que somos.»

Como en años anteriores, el pasado día 3 de octubre de 2015 celebramos el Día de la Familia Adoradora, jornada de convivencia y oración en un ambiente de alegría en el que



los adoradores de Madrid nos encontramos con motivo de una peregrinación a algún lugar señalado.



La celebración del Año Jubilar Teresiano durante el año 2015, a punto ya de terminar, justificaba que los adoradores de Madrid nos desplazásemos hasta Ávila, cuna de santa Teresa, para encontrarnos en aquella ciudad en la que ella vivió y creció en amor a Jesús con su espiritualidad y su vida. Durante todo el año, en las publicaciones del Boletín del Consejo Diocesano, hemos podido profundizar más en la espiritualidad que nos propone La Santa, a través de la lectura de sus obras, en concreto, del «Libro de la Vida», en el que desgrana su experiencia de vida en intimidad con Jesús, su amado.

Con este espíritu peregrino y con deseos vivos de encontrar a Jesús con la ayuda de santa Teresa, viajamos a Ávila cerca de un centenar de Adoradores. En la mañana pudimos visitar algún lugar señalado en la vida de la Santa, el Convento de San José, primera fundación, y su casa natal.

Un día en el que pudimos disfrutar de la belleza de una ciudad en la que la presencia de santa Teresa se percibe en todos sus rincones, una ciudad abarrotada de peregrinos

deseosos de llenarse, como nosotros de auténtica vida espiritual.

El día culminó con la celebración de la Santa Misa, precedida del rezo del Santo Rosario y las Vísperas en el Convento de las Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento, congregación fundada por Santa María Micaela cuyo carisma es la Adoración Perpetua de Jesús en la Eucaristía.

La acogida de las hermanas, cariñosa, cálida, el ofrecimiento de su casa para casi 100 personas que vienen a trastocar su actividad es una muestra más de cómo la Eucaristía es signo de Unidad. Salimos verdaderamente edificados. Gracias.

«Porque, si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento, no hay que dudar; que esto no es representación de la imaginación. (...) Esto pasa ahora y es entera verdad, y no hay para qué le ir a buscar en otra parte más lejos; sino que, pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que está con nosotros el buen Jesús, que nos lleguemos a Él. Pues, si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje».



En su homilía, Don Manuel Polo, Director Espiritual del Consejo



Diocesano de Madrid destacó las similitudes en la vida de dos santas, Teresa de Jesús y María Micaela del Santísimo Sacramento, que vivieron con pasión el amor a Jesús que salió a su encuentro y las enamoró, hasta el extremo de entregar su vida a este amor. Las lecturas del domingo, estaban centradas todas en la vivencia del amor auténtico, el amor indisoluble, el amor que viene de Dios y transforma nuestras vidas, el amor que vivieron las dos y al que se entregaron completamente.

«Es muy bueno rezar en comunidad pero hay tiempos en que la soledad es necesaria para rezar, necesaria para descubrir aspectos de la realidad que se nos escapan. Necesaria para el desarrollo de otras dimensiones del ser. La soledad es para "oírle", para bajar a niveles de nuestro "yo" que se nos escapan y que no explotamos porque desconocemos. La soledad es para saber "con quién estamos y quién somos". Es soledad poblada, colmada. La oración a solas no es huir de nadie sino ir hacia Alguien. No es ausencia sino presencia. Es estar con El, con Dios».

Día completo, día feliz, día de caridad, de compartir, de encuentro. Día de hermandad. Que Dios nos ayude a llevar toda esta experiencia de Dios a nuestro entorno. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2015

Universal:

Diálogo.

Para que nos abramos al encuentro personal y al diálogo con todos, también con quienes piensan distinto de nosotros.

Por la Evangelización:

Los pastores de la Iglesia.

Para que los pastores de la Iglesia, con profundo amor por su rebaño, acompañen su camino y animen su esperanza. ■

Vigilia de difuntos

El próximo día 1 de noviembre de 2015 a las 22:00 horas celebraremos la tradicional Vigilia de Difuntos. Los adoradores de la Sección de Madrid nos reuniremos en la Parroquia Basílica de La Milagrosa (c. García de Paredes 45) para, unidos a toda la Iglesia, hacer memoria de nuestros

hermanos adoradores difuntos, de nuestros familiares y amigos y de los benefactores de nuestra querida Asociación.

Los adoradores de las secciones de Madrid celebrarán sus vigiliass en los templos respectivos. ■

Os esperamos a todos

Necrológicas

Han pasado a la Casa del Padre:

- **Dña. Lidia Alcalde Antón**, adoradora activa del Turno 46, Santa Florentina.
- **D. José Gallego Fernández**, adorador activo del Turno 13, Purísimo Corazón de María.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

El día 8 del próximo diciembre dará comienzo el Año de la Misericordia, comenzamos la publicación de la Bula del Santo Padre.

Misericordiae Vultus

BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

FRANCISCO
OBISPO DE ROMA
SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS
A CUANTOS LEAN ESTA CARTA
GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (*Ef 2, 4*), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (*Ex 34, 6*) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (*Gal 4, 4*), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr *Jn 14, 9*). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trini-

dad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y

Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr *Ef* 1, 4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica *Puerta de la Misericordia*. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella». En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: «Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la cari-

dad... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha



reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades».

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia.

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimien-

tos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

6. «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia». Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón». Dios será siempre para la

humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

«Paciente y misericordioso» es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (103, 3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: «Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados» (146, 7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: «El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo» (147, 3. 6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor «visceral». Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. «Eterna es su misericordia»: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación

de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente «Eterna es su misericordia», como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande *hallel* como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que «después de haber cantado el himno» (26, 30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: «Eterna es su misericordia».

Continuará...

Las ocho palabras a María

3. Por obra y gracia del Espíritu Santo

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo que nazca será llamado Santo, Hijo de Dios.»

Y he aquí que también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes para aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dio». (Lc 1, 35-37).

Es la tercera y la última intervención del Ángel de Nazaret.

Hay en su triple discurso una evidente gradación. Primero, el saludo que nos hacía presagiar algo importante. Luego, el anuncio que claramente nos acaba de revelar el nacimiento próximo del Mesías esperado. Y ahora, la seguridad del modo: virginalmente.

Las palabras del ángel, en esta su postrera intervención, son literalmente respuesta a la dificultad que María le acaba de formular: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?

Y en todo caso —tanto si el ángel responde a la dificultad realmente formulada por María, como si el autor del relato artificioosamente hubiera introducido la una para justificar la otra— la respuesta es el claro anuncio de una concepción virginal. Se le asegura a María que todo ocurrirá por obra y gracia del Espíritu Santo.

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti...». No como venía en el Antiguo Testamento sobre los Jueces, Caudillos o Profetas. Ni como vendrá en los tiempos mesiánicos sobre los hijos del Reino para santificarlos. Porque así vino ya sobre Ti en el momento de tu Concepción Inmaculada. Vendrá para hacerte la Madre del Mesías sin obra de varón.

«Y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra...». Como la nube cubría el Arca de la Alianza donde moraba el Señor. El Evangelista emplea exactamente —y lo hace de intento— la misma expresión con que el autor del Éxodo describe aquella consoladora realidad. Y es que la acción del Espíritu Santo va a convertir el seno de María en el Arca de la Nueva Alianza, que va a ser por nueve meses la morada de Dios hecho hombre.

«Y por ello también lo que nazca será llamado Santo, Hijo de Dios...». Jesús en cuanto hombre hubiera sido Santo e Hijo de Dios, por ser la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, independientemente de las múlti-

ples formas en que pudo haberse realizado la Encarnación. Jesús no es Hijo de Dios porque el Espíritu Santo haya suplido la acción del padre terreno. Pero la acción especial del Espíritu Santo en su Concepción virginal acentúa en Jesús hombre la proximidad e intimidad de relaciones con Dios, que caracteriza en el lenguaje bíblico los títulos mesiánicos de Santo e Hijo de Dios con que será reconocido.



ple prueba por la que María sabrá que todo lo que está ocurriendo no es pura imaginación: Isabel ha concebido un niño a pesar de su esterilidad y vejez. Y está ya en el sexto mes...

«Porque para Dios nada hay imposible...». Esto ya lo había dicho el propio Yahvéh a Abraham cuando le anunció el nacimiento de Isaac y se reía, desconfiada, Sara su mujer (*Gen 18, 14*).

«Y he aquí que también Isabel...». Suelen quienes reciben mensajes angélicos pedir al mensajero un signo, que pueda servirles como prueba de que ha sido Dios quien lo ha enviado. A veces —como en el caso de Zacarías— esa prueba es un castigo a su falta de fe.

La Virgen no ha dudado un momento de que Dios pueda hacer lo que Gabriel le anuncia.

Y en su humildad no se ha creído con derecho a pedir ninguna prueba.

Pero el ángel es consciente de estar prometiendo una cosa inaudita e increíble. Y sin que María se lo pida, le ofrece una señal. No una señal que condicione su fe o su aceptación del plan divino, puesto que sólo podrá verificarla después que haya tomado la decisión que ahora se le pide. Es una sim-

Y lo había repetido Jeremías hablando con el Señor (*Jer 32, 17*).

Y tantos otros.

La Virgen ya lo sabía.

Mucho antes de cantar en el Magníficat que había «hecho en ella cosas grandes el Todopoderoso».

Ella sabía que la palabra imposible, tan implacablemente dura y desesperanzadora en todos los diccionarios de todas las lenguas humanas, no existe en el Vocabulario de Dios.

Y sobre esa base ilimitada y firme apoyaba María los cimientos de su audaz Esperanza. ■

Salvador Muñoz Iglesias (†)
El evangelio de María

Noviembre de 2015

Los mandamientos de la Iglesia I

La Santa Iglesia Católica, fundada por Nuestro Señor Jesucristo y guiada por el Espíritu Santo, tiene para todos los católicos, una gran misión que cumplir.

En su caminar: «va peregrinando en medio de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la Cruz del Señor hasta que venga (cf. *1 Co* 11, 26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de todos los sufrimientos y dificultades, tanto internas como externas, y revelar en el mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos» (*Lumen gentium*, n. 8).

La Iglesia, como una buena madre, cuida de nosotros y se preocupa de que vayamos siempre por el buen camino de los hijos de Dios en Cristo Jesús. En el cumplimiento de la misión que le encomendó su Fundador, Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia ha establecido cinco mandamientos más generales que todos los fieles cristianos debemos acoger con agradecimiento y docilidad.

La Iglesia nos da estos preceptos para ayudarnos en nuestro caminar por la tierra hasta llegar al Cielo. Viviéndolos, tendremos fuerza para andar este camino con alegría y con paz, y en compañía

de Jesucristo. Y, si los vivimos con amor y constancia, llegaremos a darnos cuenta de la cercanía de Jesucristo en nuestras almas, y tendremos la alegría de ver que Cristo vive y camina en y con nosotros, mientras caminamos y vivimos con Él, en Él.

Éstos son los cinco mandamientos que vamos a considerar:

- **El primero, oír Misa entera todo los domingos y fiestas de guardar.**
- **El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.**
- **El tercero, comulgar por Pascua Florida.**
- **El cuarto, ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.**
- **El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.**

A veces nos podemos preguntar si estos preceptos son obligatorios en conciencia. El *Catecismo de la Iglesia* nos da la respuesta: «El carácter obligatorio de estas leyes positivas promulgadas por la autoridad eclesiástica tiene por fin garantizar a los fieles el mínimo indispensable en el espíritu de oración y en el esfuerzo moral, en el crecimiento del amor de Dios y del prójimo» (n. 2045).

En el **primer mandamiento**, la Iglesia nos indica que hemos de santificar todos los Domingos y las grandes fiestas, días que se llaman de *precepto*. ¿Cómo lo hacemos? Así nos lo señala el *Catecismo*:

«(Este mandamiento) exige a los fieles que santifiquen el día en el cual se conmemora la Resurrección del Señor y las fiestas litúrgicas principales en honor de los misterios del Señor, de la Santísima Virgen María y de los santos, en primer lugar participando en la celebración eucarística en la que se congrega la comunidad cristiana y descansando de aquellos trabajos y ocupaciones que puedan impedir esa santificación de esos días» (n. 2042)

Nos da estas indicaciones para que vivamos el *Día del Señor*: uniéndonos a la vida de Cristo en la Santa Misa, y vivirla con nuestros hermanos de la parroquia; y que, después, fortalecidos por la Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, vivamos el domingo dando paz, sirviendo a los demás, haciendo obras de caridad; por ejemplo, visitando enfermos, atendiendo los deberes de familias, acompañando a personas que estén solas, etc.

En el **segundo mandamiento**, la Iglesia nos recuerda que debemos: «confesar los pecados mortales al menos una vez al año», y así: «asegura la preparación a la Eucaristía mediante la recepción del sacramento de la Reconciliación, que continúa la obra de conversión y de perdón del Bautismo» (*Catecismo*, n. 2042).

El sacramento de la Reconciliación nos ayuda a entender que el principal enemigo de nuestra vida con Cristo es el pecado; es la ofensa a Dios, es el mal que nos hacemos a nosotros mismos cuando pecamos. ¿Qué mal, podemos pensar, si yo lo paso bien mientras peco? El pecado llena de oscuridad nuestra inteligencia y nuestro corazón, y nos disminuye la capacidad para discernir entre el bien y el mal, además de ser una grave ofensa a Dios. El peor daño que nos hace el pecado es acallar la voz de nuestra conciencia, que nos lleva a olvidarnos de Dios o a desconfiar de Él.

El perdón que Cristo nos da con las palabras y la bendición del sacerdote, nos hace más fuertes y decididos para superar las tentaciones de pecar, de desobedecer a Dios, de hacer mal a nuestros hermanos, tentaciones que tan a menudo nos encontramos en nuestra vida. ■

Cuestionario

- ¿Me preparo con devoción para la Misa del Domingo? ¿Animamos a nuestros hijos a venir a la Iglesia con nosotros? ¿Voy por amor, porque quiero de verdad, y no por simple obligación?
- ¿Procuró servir con cariño a los enfermos, a los necesitados?
- ¿He descubierto la alegría de confesarme con cierta frecuencia, y de ser perdonado por Nuestro Señor?

Del «Libro de la vida»

En que torna a tratar del discurso de su vida, y cómo comenzó a tratar de más perfección, y por qué medios. Es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen oración saber cómo se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.

1. Quiero ahora tornar adonde dejé de mi vida, que me he detenido, creo, más de lo que me había de detener, porque se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí, a lo que me parecía; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me libró de mí.

2. Pues comenzando a quitar ocasiones y a darme más a la oración, comenzó el Señor a hacerme las mercedes, como quien deseaba, a lo que pareció, que yo las quisiese recibir. Comenzó Su Majestad a darme muy ordinario oración de quietud, y muchas veces de unión, que duraba mucho rato.

Yo, como en estos tiempos habían acaecido grandes ilusiones en mujeres y en

paños que las había hecho el demonio, comencé a temer, como era tan grande el deleite y suavidad que sentía, y muchas veces sin poderlo excusar, puesto que veía en mí por otra parte una grandísima seguridad que era Dios, en especial cuando estaba en la oración, y veía que quedaba de allí muy mejorada y con más fortaleza. Mas en distrayéndome un poco, tornaba a temer y a pensar si quería el demonio, haciéndome entender que era bueno, suspender el entendimiento para quitarme la oración mental y que no pudiese pensar en la Pasión ni aprovecharme del entendimiento, que me parecía a mí mayor pérdida, como no lo entendía.

3. Mas como Su Majestad quería ya darme luz para que no le ofendiese ya y conociese lo mucho que le debía, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya tenía noticia de algunos, porque habían venido aquí los

de la Compañía de Jesús, a quien yo sin conocer a ninguno era muy aficionada, de sólo saber el modo que llevaban de vida y oración; mas no me hallaba digna de hablarlos ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacía más temer, porque tratar con ellos y ser la que era haciáseme cosa recia.

4. En esto anduve algún tiempo, hasta que ya, con mucha batería que pasé en mí y temores, me determiné a tratar con una persona espiritual para preguntarle qué era la oración que yo tenía, y que me diese luz, si iba errada, y hacer todo lo que pudiese por no ofender a Dios. Porque la falta como he dicho que veía en mí de fortaleza me hacía estar tan tímida.

¡Qué engaño tan grande, válgame Dios, que para querer ser buena me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podía acabarlo conmigo. Sabe él que está todo el medio de un alma en tratar con amigos de Dios, y así no había término para que yo a esto me determinase. Aguardaba a enmendarme primero, como cuando dejé la oración, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caída en cosillas de mala costumbre que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor que, en fin, la suya fue la primera.

5. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecía la oración, parecióme que en esto había algún gran bien o grandísimo mal. Porque bien entendía

ya era cosa sobrenatural lo que tenía, porque algunas veces no lo podía resistir. Tenerlo cuando yo quería, era excusado. Pensé en mí que no tenía remedio si no procuraba tener limpia conciencia y apartarme de toda ocasión, aunque fuese de pecados veniales, porque, siendo espíritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor y no ofenderle, poco daño me podía hacer, antes él quedaría con pérdida. Determinada en esto y suplicando siempre a Dios me ayudase, procurando lo dicho algunos días, vi que no tenía fuerza mi alma para salir con tanta perfección a solas, por algunas aficiones que tenía a cosas que, aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

6. Dijéronme de un clérigo letrado que había en este lugar, que comenzaba el Señor a dar a entender a la gente su bondad y buena vida. Yo procuré por medio de un caballero santo que hay en este lugar. Es casado, mas de vida tan ejemplar y virtuosa, y de tanta oración y caridad, que en todo él resplandece su bondad y perfección. Y con mucha razón, porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dejar con ellos de obrar. Mucho entendimiento y muy apacible para todos. Su conversación no pesada, tan suave y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento grande a los que trata. Todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio sino hacer por todos los que él ve se sufre y contentar a todos.

7. Pues este bendito y santo hombre, con su industria, me parece fue principio para que mi alma se salvase. Su humildad a mí espántame, que con haber, a lo que creo, poco menos de cuarenta años que tiene oración no sé si son dos o tres menos, y lleva toda la vida de perfección, que, a lo que parece,



sufre su estado. Porque tiene una mujer tan gran sierva de Dios y de tanta caridad, que por ella no se pierde; en fin, como mujer de quien Dios sabía había de ser tan gran siervo suyo, la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes míos. Y también con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mía, tenía mucha comunicación.

8. Por esta vía procuré viniese a hablarme este clérigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme y tener por maestro. Pues trayéndole para que me hablase, y yo con grandísima confusión de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oración, que confesarme no quiso: dijo que era muy ocupado, y era así. Comenzó con determinación santa a llevarme como a fuerte, que de razón había de estar según la oración vio que tenía, para que en ninguna manera ofendiese a Dios.

Yo, como vi su determinación tan de presto en cosillas que, como digo, yo no

tenía fortaleza para salir luego con tanta perfección, afligíme; y como vi que tomaba las cosas de mi alma como cosa que en una vez había de acabar con ella, yo veía que había menester mucho más cuidado.

9. En fin, entendí no eran por los medios que él me daba

por donde yo me había de remediar, porque eran para alma más perfecta; y yo, aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes y mortificación. Y cierto, si no hubiera de tratar más de con él, yo creo nunca medrara mi alma; porque de la aflicción que me daba de ver cómo yo no hacía ni me parece podía lo que él me decía, bastaba para perder la esperanza y dejarlo todo.

Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar a llegar almas a Dios, cómo no fue servido entendiese la mía ni se quisiese encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mío, porque yo conociese y tratase gente tan santa como la de la Compañía de Jesús.

10. De esta vez quedé concertada con este caballero santo, para que alguna vez me viniese a ver. Aquí se vio su gran humildad, querer tratar con persona tan ruin como yo. Comenzóme a visitar y

a animarme y decirme que no pensase que en un día me había de apartar de todo, que poco a poco lo haría Dios; que en cosas bien livianas había él estado algunos años, que no las había podido acabar consigo. ¡Oh humildad, qué grandes bienes haces adonde estás y a los que se llegan a quien la tiene! Decíame este santo (que a mi parecer con razón le puedo poner este nombre) flaquezas, que a él le parecían que lo eran, con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfección, y conforme al mío, era grandísima tenerlas.

Yo no digo esto sin propósito, porque parece me alargó en menudencias, e importan tanto para comenzar a aprovechar un alma y sacarla a volar (que aún no tiene plumas, como dicen), que no lo creará nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios vuestra merced ha de aprovechar muchas, lo digo aquí, que fue toda mi salud saberme curar y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba. Iba con discreción, poco a poco dando maneras para vencer el demonio. Yo le comencé a tener tan grande amor, que no había para mí mayor descanso que el día que le veía, aunque eran pocos. Cuando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciéndome que por ser tan ruin no me veía.

11. Como él fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun serían pecados (aunque después que le traté, más enmendada estaba), y como le dije

las mercedes que Dios me hacía, para que me diese luz, díjome que no venía lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran ya de personas que estaban muy aprovechadas y mortificadas, que no podía dejar de temer mucho, porque le parecía mal espíritu en algunas cosas, aunque no se determinaba, mas que pensase bien todo lo que entendía de mi oración y se lo dijese. Y era el trabajo que yo no sabía poco ni mucho decir lo que era mi oración; porque esta merced de saber entender qué es, y saberlo decir, ha poco que me lo dio Dios.

12. Como me dijo esto, con el miedo que yo traía, fue grande mi aflicción y lágrimas. Porque, cierto, yo deseaba contentar a Dios y no me podía persuadir a que fuese demonio; mas temía por mis grandes pecados me cegase Dios para no lo entender.

Mirando libros para ver si sabría decir la oración que tenía, hallé en uno que se llama Subida del Monte, en lo que toca a unión del alma con Dios, todas las señales que yo tenía en aquel no pensar nada, que esto era lo que yo más decía: que no podía pensar nada cuando tenía aquella oración; y señalé con unas rayas las partes que eran, y dile el libro para que él y el otro clérigo que he dicho, santo y siervo de Dios, lo mirasen y me dijese lo que había de hacer; y que, si les pareciese, dejaría la oración del todo, que para qué me había yo de meter en esos peligros; pues a cabo de veinte años casi que había que la tenía, no había salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener;

aunque también esto se me hacía recio, porque ya yo había probado cuál estaba mi alma sin oración.

Así que todo lo veía trabajoso, como el que está metido en un río, que a cualquier parte que vaya de él teme más peligro, y él se está casi ahogando.

Es un trabajo muy grande éste, y de éstos he pasado muchos, como diré adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará provecho entender cómo se ha de probar el espíritu.

13. Y es grande, cierto, el trabajo que se pasa, y es menester tiento, en especial con mujeres, porque es mucha nuestra flaqueza y podría venir a mucho mal diciéndoles muy claro es demonio; sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haber, y avisarlas en secreto pongan mucho y le tengan ellos, que conviene.

Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo no le tener algunas personas con quien he tratado mi oración, sino preguntando unos y otros, por bien me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas que estuvieran bien secretas pues no son para todos y parecía las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor para que yo padeciese. No digo que decían lo que trataba con ellos en confesión; mas, como eran personas a quien yo daba cuenta por mis temores para que me diesen luz, parecía a mí habían de callar. Con todo, nunca osaba callar cosa a personas semejantes.

Pues digo que se avise con mucha discreción, animándolas y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará como ha hecho a mí; que si no, grandísimo daño me hiciera, según era temerosa y medrosa. Con el gran mal de corazón que tenía, espántome cómo no me hizo mucho mal.

14. Pues como di el libro, y hecha relación de mi vida y pecados lo mejor que pude por junto (que no confesión, por ser seglar, mas bien di a entender cuán ruin era), los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me convenía.

Venida la respuesta que yo con harto temor esperaba, y habiendo encomendado a muchas personas que me encomendasen a Dios y yo con harta oración aquellos días, con harta fatiga vino a mí y díjome que, a todo su parecer de entrambos, era demonio; que lo que me convenía era tratar con un padre de la Compañía de Jesús, que como yo le llamase diciendo tenía necesidad vendría, y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesión general, y de mi condición, y todo con mucha claridad; que por la virtud del sacramento de la confesión le daría Dios más luz; que eran muy experimentados en cosas de espíritu; que no saliese de lo que me dijese en todo, porque estaba en mucho peligro si no había quien me gobernase.

15. A mí me dio tanto temor y pena, que no sabía qué me hacer. Todo era llorar. Y estando en un oratorio muy afligida, no sabiendo qué había de ser de

mí, leí en un libro que parece el Señor me lo puso en las manos que decía San Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los que le amaban consentía ser del demonio engañados. Esto me consoló mucho.

Comencé a tratar de mi confesión general y poner por escrito todos los males y bienes, un discurso de mi vida lo más claramente que yo entendí y supe, sin dejar nada por decir.

Acuérdome que como vi, después que lo escribí, tantos males y casi ningún bien, que me dio una aflicción y fatiga grandísima. También me daba pena que me viesen en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañía de Jesús, porque temía mi ruindad y parecíame quedaba obligada más a no lo ser y quitarme de mis pasatiempos, y si esto no hacía, que era peor; y así, procuré con la sacristana y portera no lo dijese a nadie. Aprovechéme poco, que acertó a estar a la puerta, cuando me llamaron, quien lo dijo por todo el convento. Mas ¡qué de embarazos pone el demonio y qué de temores a quien se quiere llegar a Dios!

16. Tratando con aquel siervo de Dios que lo era harto y bien avisado toda mi alma, como quien bien sabía este lenguaje, me declaró lo que era y me animó mucho. Dijo ser espíritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo a la oración: porque no iba bien fundada, ni había comenzado a entender mortificación (y era así, que aun el nombre no me parece entendía), y que en ninguna manera

dejase la oración, sino que me esforzase mucho, pues Dios me hacía tan particulares mercedes; que qué sabía si por mis medios quería el Señor hacer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que después el Señor ha hecho conmigo); que tendría mucha culpa si no respondía a las mercedes que Dios me hacía.

En todo me parecía hablaba en él el Espíritu Santo para curar mi alma, según se imprimía en ella.

17. Hízome gran confusión. Llévome por medios que parecía del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Díjome tuviese cada día oración en un paso de la Pasión, y que me aprovechase de él, y que no pensase sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos y gustos resistiese cuanto pudiese, de manera que no los diese lugar hasta que él me dijese otra cosa.

18. Dejóme consolada y esforzada, y el Señor que me ayudó y a él para que entendiese mi condición y cómo me había de gobernar. Quedé determinada de no salir de lo que me mandase en ninguna cosa, y así lo hice hasta hoy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfectamente; y casi siempre han sido de estos benditos hombres de la Compañía de Jesús; aunque imperfectamente, como digo, los he seguido.

Conocida mejoría comenzó a tener mi alma, como ahora diré. ■

Santos Carmelitas

San Alberto degli Abbati



Biografía

Nació en Trápani, Sicilia (Italia). Sus padres Benito Degil Abatti y Juana Palizi eran un matrimonio modelo que vivían cerca de la ciudad de Trápani, en la bella Sicilia. Allí, en Trapani, tenían un convento los religiosos carmelitas que gozaba de un gran renombre por la santidad de los religiosos que allí moraban.

Este matrimonio profesaba una tierna devoción a la Virgen María que en aquella iglesia se veneraba. A ella le hicieron un día esta promesa:

«Madre, ya llevamos 26 años casados y sin tener descendencia. Si ha de ser para gloria de tu hijo y tuya y para bien de la humanidad os rogamos nos concedáis descendencia y os prometemos consagrarla a vuestro servicio».

Los dos estaban de acuerdo en aquella común oración que casi sin darse cuenta salía de los labios de ambos. Poco tiempo después les nació un hermoso niño al que pusieron por nombre Alberto. Procuraron educarlo lo mejor que pudieron. Su padre, cuando todavía Alberto era muy niño, ya trataba de prepararle un ventajoso matrimonio, según era costumbre de la época, pero su esposa Juana le hizo desistir al recordarle el voto que habían hecho de común acuerdo.

Benito reflexionó y comprendió que Juana tenía razón y así expusieron a Alberto que eligiera lo que él quisiera. Que se sintiera completamente libre. Y, Alberto, después de una madura reflexión, dijo a sus padres:

«Dadme vuestra bendición porque veo con toda claridad que el Señor me llama a que forme parte de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo que habitan en Trapani».

De muy niño ingresó en el Carmelo de Trápani con el propósito de servir a Dios y a la Santísima Virgen, ha quien está consagrada la Orden del Carmen.

Era entonces la «edad de oro» del Carmelo, en la que el ideal eliano-mariano de la Orden se mantenía vivo a base de un justo equilibrio de la contemplación y acción apostólica. Desde que profesó en la Orden se distinguió por su fervor y austeridad de vida. Sus biógrafos nos dicen que sus ayunos eran continuos, que nunca tomó carne y que mezclaba su parco alimento con ajonjos. Su cama era un zarzo de sarmientos y dedicaba largas horas del día y de la noche a la oración.

La obediencia era en él pronta y alegre, la pobreza le distinguía entre todos por su total desprendimiento y la castidad fue su flor preferida y mejor guardada, por eso se le representa con un lirio y un crucifijo en la mano, o el niño Jesús en brazos. Recibidas las sagradas órdenes, se difundió pronto su fama de religioso santo y de persuasivo orador.

Pasó algún tiempo en el convento de Messina, ciudad a la que libró del hambre causada

por un asedio: algunas naves cargadas de víveres consiguieron llegar milagrosamente hasta los asedios. Fervoroso predicador, recorrió la mayor parte de los pueblos de la isla.

Fue nombrado provincial de Sicilia por el 1296, cargo que desempeñó con una entrega total al servicio de Dios y de las almas. Cuando visitaba los conventos, no llevaba otra cosa que un poco de pan, el báculo y un cantarito de agua. Fundó varios conventos y escribió algunos tratados, que no se han conservado.

Recibió del Señor la gracia de hacer milagros llegando a ser el gran taumaturgo y apóstol de Sicilia. Por eso su culto ha sido siempre muy extenso e intenso en toda la Orden, que lo ha venerado en todas sus iglesias y conventos. Sus reliquias se han esparcido por todo el mundo y con ellas se bendice el agua para los enfermos. Su fiesta se celebra el 7 de agosto.

Espiritualidad

Supo plasmar en su alma el verdadero espíritu del Carmelo viviendo el nada fácil equilibrio entre la vida contemplativa y la activa. Por la vivencia de este doble espíritu eliano fue venerado como uno de los primeros y más grandes santos de la Orden, de la que más tarde fue considerado Patrón y Protector. Compartía su celo y todo el anhelo de su candorosa alma entre la propia santificación y la del prójimo, dirigido todo a la mayor gloria de Dios.

Este mismo celo le hacía sentir una vocación fuerte y constante a la predicación de la divina palabra y Dios premiaba visiblemente sus fatigas apostólicas con la conversión de muchos judíos e infieles a la fe de Jesucristo. En sus sermones hacía hincapié en el amor de Dios y del prójimo, el odio del pecado, la hermosura de la virtud y la fealdad del vicio, las espinas y la caducidad de los bienes temporales y la seguridad de los eternos.

Milagros

Todos quedaban admirados de los progresos que hacía y todos pronosticaban que el Señor obraría cosas grandes por medio de aquel pequeño carmelita. Una vez ordenado sacerdote, los superiores lo destinaron al convento de Messina donde realizó muchos prodigios, sobre todo alimentando a toda la ciudad cuando estaba sitiada. Sin saber cómo ni de dónde, pero él hacía que llegasen cargamentos llenos de alimentos para toda la ciudad. Todos quedaban atónitos al oírle predicar de las grandezas del Señor y de la Virgen María.

Muerte

Lleno de méritos, el 7 de agosto del 1307, partía a la eternidad con la jaculatoria en sus labios:

«A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu».

Dicen que dos ángeles entonaron las palabras iniciales de la Misa de Confesor: *Os justi meditabitur sapientiam.*

Su mensaje

- Que seamos generosos con el Señor desde el principio.
- Que con celo vivamos y propaguemos nuestro carisma.
- Que el amor a los pobres y alejados arda en nuestro corazón.
- Que la pureza y la oración fortifiquen nuestras almas.

Oración

Señor Dios nuestro, que hiciste de San Alberto un modelo de oración y de pureza y un fiel servidor de la Virgen María; concédenos que, imitando sus virtudes, podamos participar del banquete eterno de su gloria. Amén. ■

Día 21 de noviembre

La presentación de la Virgen en el Templo

En este día, en que se recuerda la dedicación, el año 543, de la iglesia de Santa María la Nueva, construida cerca del templo de Jerusalén, celebramos la «dedicación» que María hizo de sí misma a Dios, ya desde su infancia, movida por el Espíritu Santo, cuya gracia la llenaba plenamente.

Nada nos dicen los libros canónicos de este suceso, pero es algo que se desprende de la misma naturaleza de las cosas. Cuando los padres eran estériles y pedían a Dios un hijo, ya por adelantado se lo ofrecían al Señor. Es lo que hicieron Joaquín y Ana, según cuenta la tradición.

Así se expresa un antiguo himno: «Los padres de la Virgen Soberana, en su esterilidad, alcanzaron de Dios el gran tesoro, de esta Niña sin par. Cumplen su voto y al sagrado Templo, de tres años no más, llevan su prenda, que agradable hostia, en él quiere morar».

Pero la razón principal de este hecho reside en la persona de la Virgen Niña, aquella Niña transparente, hermosa y bella, celestial princesa. Ha sido concebida sin pecado. Gabriel la llama llena de gracia. Por tanto, se comprende que, como algo espontáneo, al no haber estorbo alguno que

lo impidiera, la graciosa Niña se lanzaría intrépida hacia el Señor, como hacia un imán irresistible. Cuando María contesta al ángel «¿cómo puede ser esto, pues no conozco varón?», da a entender su consagración virginal.

Tendría prisa en entregarse al Señor. El amor, en cuanto de sí depende, no permite ni dilaciones ni distancias. Tendría la Niña unos tres años. Ni ella ni sus padres querrían esperar más. Ya había otros casos así.

Hay un lienzo de Murillo con una linda escena. Santa Ana está enseñando a leer a la Niña. Y lo hace con la Sagrada Escritura. María sabría muy bien el salmo 15: «El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. ¡Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!»

Recitaría también el salmo 83: «¡Qué deseables son tus moradas! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa». Escucharía el salmo 44: «Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna. Prendado está el rey de tu belleza. Ya entra la prince-



sa bellísima, vestida de perlas y brocado». Así estaría la Niña María.

Muchos pintores, como Murillo, Jordán, Ticiano y Rafael, han plasmado, con fuerza y galanura, la fiesta de la Presentación. Sus padres abajo, como animándola, la Niña subiendo las gradas, como volando, movida por las alas de un amor irreprímible, y arriba el sumo sacerdote, de barba venerable y adornada la cabeza con la mitra de dos cuernos, esperándola complacido.

Al servicio del Templo pasaban algunos años de vida muchas vírgenes. ¿Puede extrañar ver entre estas vírgenes a la que es la Reina de todas ellas? Sí, hubo otras.

Pero jamás ojos tan puros habían mirado aquellos pórticos. «Como lirio entre espinas», así era esta Niña entre todas.

Todo allí le hablaba del Mesías, el esperado de las gentes. Y su tierno corazón se inflamaba en deseos de su venida, le llamaba con ansias inenarrables, sin saber todavía la excelsa misión a que la destinaba Dios. Allí se preparaba, en la oración y servicio, a recibir el gran mensaje.

Hoy es un día apropiado para que las almas consagradas renueven su consagración al Señor, con prisa y gozo como María. Y repitiendo con ella: ¡Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!

Mi vocación es el amor

Mis deseos me hacen sufrir un verdadero martirio durante la oración. Abro las cartas de San Pablo buscando una respuesta. Los capítulos 12 y 13 de la primera carta a los Corintios se abren ante mis ojos... Leo, en el primero, que *todos* no pueden ser apóstoles, profetas, doctores, etc., que la Iglesia se compone de diferentes miembros y que el ojo no puede ser *al mismo tiempo* mano... La respuesta era clara, pero no colmaba mis deseos y no me daba la paz... como Magdalena, siempre inclinada junto a la tumba vacía, terminó por encontrar lo que buscaba, así, descendiendo hasta las profundidades de mi nada, llegué tan alto que pude alcanzar mi objetivo...¹. Sin desanimarme, continué mi lectura y esta frase me consoló: «*Buscad con ardor los dones más perfectos; pero voy a mostraros un camino más excelente*» (1 Co 12, 31). Y explica el apóstol cómo los *dones más perfectos* no son nada sin el *amor*... Que *la caridad es el camino excelente* para ir con seguridad a Dios.

Había encontrado por fin el descanso... Pensando en el cuerpo místico de la Iglesia, no me reconocí en ninguno de los miembros descritos por San Pablo, o, mejor dicho, quería reconocirme en *todos*... La caridad me dio la clave de mi *vocación*. Comprendí que la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto por diferentes miembros; el más necesario, el más noble de todos no podía faltarle; comprendí que la Iglesia *tenía un corazón*,

y que este corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor hace obrar a los miembros de la Iglesia, que si el amor se apagase, los apóstoles no predicarían el Evangelio, los mártires rehusarían derramar su sangre... ¡comprendí que el amor encierra todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares... en una palabra, que es eterno!...

Entonces, en un exceso de alegría delirante, me dije: ¡Oh, Jesús, Amor mío... he encontrado por fin mi *vocación, mi vocación es el amor!*... ¡¡¡Sí he encontrado mi puesto en la Iglesia y este puesto, ¡oh, Dios mío!, me lo habéis dado vos... en el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el *Amor*... así lo seré todo... así se realizará mi sueño!!!...

¿Por qué hablar de una alegría delirante?; no, esta expresión no es justa, es más bien la paz tranquila y serena del navegante que ve el faro que debe conducirlo a puerto... ¡Oh, faro luminoso del amor, yo sé cómo llegar hasta ti, he encontrado el secreto de apropiarme de tu llama!

Yo no soy más que una niña, impotente y débil, pero es mi misma debilidad la que me da la audacia de ofrecerme como *víctima a tu amor, ¡oh, Jesús!* En otro tiempo sólo las hostias puras y sin mancha eran agradables a Dios Fuerte y Poderoso. Para satisfacer a la *Justicia* divina, se necesitaban víctimas perfectas; pero a la ley del temor ha sucedido la *ley del Amor*, y el Amor me ha escogido como holocausto, a mí, débil e imperfecta criatura... ¿No es ésta

¹ San Juan de la Cruz: *Tras de un amoroso lance*: «Volé tan alto, tan alto que le di a la caza alcance».



una elección digna del Amor?... Sí, para que el Amor quede plenamente satisfecho, debe rebajarse, rebajarse hasta la nada y transformar en *fuego* esta nada...

¡Oh, Jesús!, lo sé, el amor sólo se paga con amor². Así, he buscado y he encontrado el modo de aliviar mi corazón devolviendo amor por amor. «Emplead las riquezas injustas en haceros amigos que os reciban en las moradas eternas (Lc 16, 9). Este es el consejo, Señor, que das a tus discípulos, después de haberles dicho que los hijos de las tinieblas son más sagaces en sus negocios que los hijos de la luz» (Lc 16, 8). Yo, hija de la luz, comprendí que mis *deseos de serlo todo*, de

abarcas todas las vocaciones, eran riquezas que podían hacerme injusta; entonces me he servido de ellas *para granjearme amigos...* recordando la petición de Elíseo a su Padre Elías, cuando se atrevió a pedirle su *doble espíritu* (2 R 2, 9), me presenté ante los ángeles y los santos y les dije: «Soy la última de las criaturas, conozco mi miseria y mi debilidad, pero sé también cómo gustan de hacer el bien los corazones nobles y generosos; os pido, pues, bienaventurados habitantes del cielo, os suplico que *me adoptéis como hija; para vosotros será toda la gloria* que me hagáis adquirir, pero escuchad mi petición que es temeraria, pero me atrevo a pedirlos que me obtengáis *vuestro doble amor*». ■

Santa Teresa del Niño Jesús
Historia de un alma

² San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*.

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2015

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	21	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	13	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	13	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	28	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	6	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	13	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	6	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	27	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	6	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	6	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	27	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteché 30	915 082 374	22:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	6	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	23	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	16	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	7	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2015

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 200 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	27	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	6	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	20	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	20	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	14	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	28	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	27	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	21	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	12	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	7	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	20	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	21	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	13	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	21	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	20	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	13	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	7	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	6	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	6	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Madrid	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
Secc. Madrid	20	San Ricardo	Gatzambide 22	915 432 291	21:00
Secc. Pozuelo TII	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de noviembre de 2015

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 11	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 13	Purísimo Corazón de María
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 14	San Hermenegildo
Día 26	Secc. de Fátima	Turno I	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30.

Mes de diciembre de 2015

Día 3	Secc. de Madrid	Turno 15	San Vicente de Paúl
Día 10	Secc. de Madrid	Turno 16	San Antonio
Día 17	Secc. de Madrid	Turno 17	San Roque

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28.

Rezo del Manual para el mes de noviembre 2015

Esquema del Domingo I	del día 14 al 20 y del 28 al 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 21 al 27	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 1 al 6	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 7 al 13	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario; excepto los días 28, 29 y 30 que corresponden al Tiempo de Adviento, también se puede rezar, en estos tres días, el esquema de Adviento en la pág. 287 del manual.

DÍA 1 DE NOVIEMBRE DE 2015
22:00 HORAS
VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS



Basílica de la Milagrosa
Calle García de Paredes, 45

OS ESPERAMOS A TODOS